

SUJETO E INSTITUCIÓN LITERARIA EN LA POESÍA DEL SIGLO XVII: BOTÓN DE MUESTRA

Los pasados 18, 19 y 20 de octubre de 2017 tuvo lugar en la Universidad de Sevilla el XIII Congreso Bienal de la *Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, presidida a la sazón por la profesora Elizabeth B. Davis. El grupo *PASO*, al que pertenezco, con Juan Montero y Pedro Ruiz a la cabeza, ejerció de anfitrión y comisión local organizadora para poder acoger durante esos días a cerca de un centenar de participantes y un buen puñado de actividades paralelas que enriquecieron el encuentro y las aportaciones. El lema del congreso fue entonces «Sujeto e Institución Literaria entre España y el Nuevo Mundo», enmarcando así el debate dentro de las líneas de investigación que el propio grupo *PASO* desarrollaba y aún desarrolla en su proyecto I+D: *Sujeto e Institución Literaria en la Edad Moderna (SILEM)* [FFI2014-54367-C2-1-R y FFI2014-54367-C2-2-R], financiado por el MINECO. Si bien los resultados de ese proyecto van poco a poco viendo la luz gracias al esfuerzo de sus investigadores y las herramientas digitales disponibles en www.proyectosilem.es, no quisimos desaprovechar la oportunidad de recoger algunas de las comunicaciones leídas durante el evento que pudieran mostrar, en breve pero intenso destello, las productivas aplicaciones de los planteamientos conceptuales y metodológicos centrados en la imagen y figura autorial, su constitución e institucionalización a través de estrategias de variado sesgo. La sintonía de estas contribuciones con los presupuestos de trabajo de *SILEM* es, por otro lado, la constatación práctica del interés generalizado en nuestra comunidad científica por tales modelos de análisis. Como ápice de todo ello, ponemos en manos del lector cuatro artículos centrados estrictamente en el ámbito peninsular y en el siglo XVII, arroyo paralelo al *Grand Siècle* francés y testigo de una de las mayores polémicas literarias en nuestra historia. Debo advertir que en la coordinación de este monográfico no hubo nunca la pretensión de poner el dedo en la llaga de la *nueva poesía* y revivir el fragor que suscitó la propuesta lírica de Góngora, pero el lector no podrá obviar, tras disfrutar de los artículos, el fuerte impacto que generó la contienda en la construcción de la subjetividad literaria y la representación social de la figura del autor bajo los laureles de una posición más o menos central en el campo literario. El nombre del poeta cordobés surge por igual en el empeño cervantino como en los enjuiciamientos críticos de Melo en su *Hospital das Letras*. Sirva ese punto de inflexión, si se quiere, de confluencia en las propuestas de nuestros investigadores, pero tras él no se pasen por alto otros variadísimos medios por los que poetas e historiadores buscaron legitimar su obra y a sí mismos en una época de profesionalización incipiente: biografías, retratos, el favor real, la recepción y canonización, un machacón *magister dixit*, etc.

Corresponde el saque de honor a Pedro Ruiz Pérez, con una reflexión en torno al *Viaje del Parnaso*, de Cervantes. El *topos* de las *armas y las letras*, y otros tantos en los

que resuenan sus ecos, como el de *ars y natura*, tiene un largo recorrido en la producción cervantina. No solo porque la biografía del autor dejó metáforas físicas del binomio en su propio cuerpo -la mano derecha (letras) frente a la izquierda (armas)- sino porque el desengaño, la sátira y los temblores que sacudían el campo literario de principios del siglo XVII concedieron al *topos* un reajuste que prolongó su validez, alejado ya del modo quinientista. Los tercetos del *Viaje del Parnaso* (1614) transforman el célebre discurso de don Quijote a favor de las armas (1605) en una acción carnavalesca donde el libro y la palabra han engullido las espadas y los cañones; y donde se ha actualizado la anacronía del ingenioso hidalgo en una batalla de papel que se imbrica en la mirada incrédula del Cervantes de senectud. La fina membrana que separa el sujeto autorial del literario en el *Viaje*, tal y como apunta Ruiz Pérez, coloca el *topos* en un delicado equilibrio entre el soldado que una vez fue y el rapsoda que ahora se canta a sí mismo; entre la épica degradada y la burla como nueva categoría estética. En ese frágil vaivén el epilio de Cervantes busca poner una pica en la encrucijada poética y poetológica que los versos de Góngora han abierto, y hace de la revisitación de *las armas y las letras* un alegato *pro domo sua* con el que obtener la institucionalización por parte de un Parnaso del que se sabe excluido. Precisamente dentro aún de la encrucijada en la que nos emplaza Ruiz Pérez, Rafael Castillo Bejarano se acerca a uno de los resortes empleados por Góngora y otros poetas cortesanos para ganar estado. Si en el caso anterior Cervantes rebajaba la altura épica en aras del galardón, ahora el galardón se pretende en los altos vuelos de la poesía epidíctica, dirigida en este caso a las damas de palacio. En el decurso del reinado de Felipe III e inicios del de Felipe IV, las damas de la reina, desde la camarera mayor a la marquesa más vapuleada en sus títulos nobiliarios, se transmutaron a ojos de los poetas en una excelente vía de obtención del favor o gracia real. A través del galanteo caballeresco, los autores adularon los oídos del cortejo femenino buscando un destello del patronazgo y la benevolencia de sus majestades con que medrar en el concurrido tablero de juego. Un «modo de sociabilidad obligado en la corte», en palabras del propio Castillo Bejarano, que articuló su propio imaginario y artillería retórica, como cuando se compara a estas damas con serafines o divinidades angelicales próximas a la luz magnánima de los reyes. En el análisis, resulta especialmente interesante el parangón propuesto entre esta interpelación al intercesor cortesano y la imagen del devoto cristiano solicitando el favor de la Virgen María, que nos hace reflexionar en la misericordia de las altas jerarquías como medio de elevación del sujeto hacia posiciones más institucionalizadas.

Aún vivo *el cisne del Betis*, Muriel Elvira rastrea la presencia de sus versos en tratados y libros de historia, los cuales generaban una polémica propia por determinar la ciudad que debía ostentar el honor de ser *cabeza de la antigua Bética*. En este contexto, las crónicas que traían a colación algunos versos de Góngora revitalizaban su poesía como argumento de autoridad. La plasticidad de su poesía y su calidad icónica eran convocadas para explicar monedas o inscripciones que pudieran defender la ciudad en cuestión; así, un verso espigado del *Polifemo* como «pisando la dudosa luz del día» pasa a ser en manos de Rodrigo Caro una digresión en aras de teorías toponímicas. Nada más lejos de la

intención e intereses de don Luis. La revitalización del castellano por parte de la poesía nueva a través del latín fue, como señala la autora, apasionante para historiadores y anticuarios, los cuales se enfrentaban a fórmulas latinas que debían descifrar con el apoyo del *laus urbis* del poeta. Unos y otros se beneficiaron de este entramado polifónico, pues mientras unos validaban sus tesis con ayuda de sus creaciones, los otros se verían aupados a la categoría de maestros. Y si *los otros* no ayudan en la promoción social siempre hay espacio para la autolatría y el empleo de poemarios de único autor, colectáneas por lo general reservadas a figuras de plena inserción en el canon. Con la *Fuente de Aganipe o Rimas Varias* (1644), de Manuel de Faria e Sousa y las *Obras Métricas* (1665) de Francisco Manuel de Melo, entre otras obras, Paulo Silva Pereira remata el panorama describiendo las estrategias de institucionalización de dos autores de origen lusitano: el uso de las academias para la promoción social -franqueo de las aduanas del Parnaso-, el empleo de obras de crítica y enjuiciamiento literarios para autopromocionarse, mezclando los datos biográficos con los ejercicios de teorización textual, los retratos calcográficos que insertan en sus impresos, la redacción de una autobiografía en el tono de Plutarco y Jovio para el autoensalzamiento moral, o la plasmación de un ideario estético, al fin, que conecta transversalmente el plano teórico con la praxis poética. Un combinado de esfuerzos que tampoco pasa por alto el eco de Góngora o los debates sobre las letras y las armas.

Confío en que el viaje propuesto en este volumen pueda ser un aliciente para quienes se enfrentan por primera vez a perspectivas de estudio de tal altura, pero también de disfrute y provecho para aquellos más versados en los enfoques actualizados de la sociología literaria. Que disfruten.

Cipriano López Lorenzo (coord.)
UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL